

COLETAZOS MORTALES EL MAL TIEMPO INVERNAL BARRE CATALUNYA



LAURA GUERRERO

Los restos del naufragio. Unos operarios de BCNeta retiran de la orilla de la playa de la Barceloneta un embarcación neumática seriamente dañada por efecto del violento oleaje registrado



LAURA GUERRERO

Pasos anegados. Uno de los pasos subterráneos, en Cabrera de Mar, inundado por efecto de las riadas

El mar se lleva tres vidas y castiga playas y puertos

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Además del buzo, que el viernes se consideraba la única víctima mortal del temporal, ayer se conocieron los otros dos fallecimientos. En Barcelona, un vigilante de seguridad que trabajaba en un almacén situado en el muelle de Gregal del puerto fue sorprendido por una ola y llevado mar adentro. Su cuerpo fue arrastrado por las fuertes corrientes hasta la zona del Port Olímpic. El cadáver fue rescatado del mar a las 4.30 horas de ayer.

El temporal se cobró la vida de

OLEAJE CRIMINAL

El mar se llevó a dos vigilantes destinados en los puertos de Barcelona y El Prat

PAISAJE APOCALÍPTICO

En la Barceloneta, el agua destrozó barcas y causó daños en diversas viviendas

otra persona en El Prat, informa Raúl Montilla. Como ocurrió en Barcelona, se trataba de un vigilante de seguridad, concretamente de la desalinizadora. Según explicaron ayer fuentes policiales, la víctima y un compañero estaban haciendo la ronda de vigilan-

cia por el espigón de El Prat cuando repentinamente una ola engulló el vehículo en el que circulaban. Los hechos ocurrieron el viernes alrededor de las 18.45 horas. Uno de los vigilantes consiguió salir del coche magullado y lleno de golpes. Fue llevado al hospital de Bellvitge, donde permanece todavía ingresado.

Los servicios llevados a cabo por los bomberos fueron de muy diferente índole. Tuvieron una especial significación los relacionados con el viento. La retirada de decenas de árboles quebrados por la ventisca, que causaron daños diversos en su caída o que impedían el paso en diferentes viales, fue una de las tareas más comunes, pero hubo mucho más.

Jaksa, un vecino colombiano de la Barceloneta, recordaba los momentos de angustia vividos por la noche. "Pasé mucho miedo porque el viento arrancó el toldo de mi casa, desgraciadamente no es la primera vez que vivo algo así". La voladura de toldos fue otro de los continuos trabajos que acometieron los bomberos. El viento también arrancó cables eléctricos, telefónicos y de otros servicios e hizo volar muchos tenderos que aparecieron muy alejados de su punto de origen.

Otro efecto del vendaval fue la necesidad de sanear algunas fachadas que amenazaban con desprenderse. Las repicaron para evitar males mayores. En las zonas donde se registraron temperaturas más bajas, los bomberos



LAURA GUERRERO

David y Goliat. La fuerza y la altura de las olas, de más de cuatro metros, no impedían ayer que algunos paseantes avanzaran a lo largo del espigón, en la Barceloneta

tuvieron también que limpiar los accesos a algunas viviendas que habían quedado incomunicadas por la enorme acumulación.

Fue en el litoral donde los efectos se dejaron sentir especialmente. El servicio de tren que une las localidades de Mataró y Vilassar de Mar fue cancelado ya que las vías estaban inundadas. Renfe puso a disposición de los usuarios

unos autocares que cubrían el mismo trayecto por carretera. También los accesos subterráneos a la playa en Cabrera de Mar quedaron inutilizables por encontrarse encharcados.

La imagen de la playa de la Barceloneta sorprendía a los intrépidos paseantes, que a duras penas conseguían avanzar. El viento huracanado, que levantaba olas de

más de cuatro metros, había arrancado de cuajo las duchas de la playa, tan utilizadas hace tres meses.

Miquel, con sólo tres años, corría de la mano de su padre a lo largo del espigón, a pesar del cordón policial que impedía acceder a la zona. El niño, lejos de parecer asustado, lucía cara de fascinación mientras veía como las olas empapaban a David y Miguel, dos pescadores en la veintena que, provistos de chubasqueros, fotografiaban el espectáculo dantesco que vivía Barcelona a media mañana. "¿Miedo? Somos hombres de mar, estamos acostumbrados a este tipo de olas", explicaban estos jóvenes.

Desde el paseo Marítim, Martina observaba horrorizada el estado de la playa. Maderas, botellas de plástico, latas de refresco, restos de palmeras son algunas de las cosas que recogía un pequeño camión de BCNeta. "Nunca había visto esta playa así, está completamente destrozada. Hay algunos tramos sin arena", explicaba un trabajador. "Vamos a tardar mucho tiempo en devolverle su aspecto", opinaba otro. ●

LA PREVISIÓN

Remite el temporal, pero...

■ Las intensas precipitaciones del viernes no parece que se vayan a repetir al menos de la forma generalizada que lo hicieron hace ya 48 horas. Existen, sin embargo, algunos riesgos, particularmente en la zona de Girona, donde la cota de nieve podría regresar hacia las zonas bajas a lo largo del día de hoy, de modo que no es descartable que pueda volver la nieve a las carrete-

ras. En el peor de los casos, esta situación podría extenderse hacia las comarcas del norte de Barcelona. El mar continuará agitado, pero tampoco en la misma medida que ayer.

Eso sí, en todo el territorio catalán se espera lluvia generalizada con algunos chubascos intensos. El regreso a Barcelona tras el fin de semana de Navidad puede ser complicado.